

CAPITULO NUEVE

Tensiones Económicas

Santiago 4:13 a 5:6

En esta sección, Santiago continúa hablando de sus preocupaciones respecto de las tensiones existentes dentro de su comunidad. Pero en lugar de temas tales como las peleas, los altercados, las calumnias, etc., vuelve a un tema que está muy cerca de su corazón: el de la pobreza y la riqueza. Aquí él resume y refuerza lo que ha dicho previamente. Al ocuparse de la cuestión económica, su propósito, como siempre, es consolar a la comunidad que sufre y al mismo tiempo detallar el juicio final sobre los ricos.

En la Epístola de Santiago se singularizan y se mencionan especialmente tres grupos de personas adineradas. En 2:6 y 7 son los financistas y los banqueros. Aquí, en 4:13-17, son los comerciantes, y en 3:1-6 son los agricultores ricos. Debemos ser conscientes, sin embargo, de que estas clases no son distintas. Las actividades son funciones diferentes del mismo individuo o grupo de individuos. Pero en esta explosión final, Santiago ataca a los ricos desde la perspectiva de dos esferas diferentes de su existencia. Mientras operan dentro de estas esferas, provocan sufrimiento a los pobres. Es por esta razón que Santiago los ataca y se opone a ellos.

En la primera parte de sus comentarios (4:13-17), se centra en los financistas que desean seguir sus negocios como siempre sin preocuparse por nadie, ni por Dios ni por los pobres. Luego, en la segunda sección (5:1-6), reprende duramente a los agricultores ricos y a los grandes terratenientes por su vida lujosa. Es solo después de derribar a los económicamente poderosos que Santiago puede amonestar a los marginados económicamente a ser pacientes (v.7).

■ Introdúzcanos en la Palabra

Santiago 4:13-17

Lea 4:13 a 5:6 de corrido para tener una idea de la unidad del pasaje. Lea luego 4:13-17 nuevamente antes de responder a las siguientes preguntas y realizar los ejercicios.

1. Lea la parábola de los talentos en Mateo 25:14-30. ¿De qué manera es la parábola similar a este pasaje de Santiago? ¿En qué se diferencia? ¿Por qué uno parece negativo y el otro positivo? Explique.
2. Lea la parábola del rico insensato en Lucas 12:16-21. Anote los paralelismos que encuentra entre esta parábola y el mensaje de Santiago en 4:13-17.
3. Lea las palabras que Jesús pronunció en el Sermón del Monte con respecto a la preocupación por las cosas materiales (Mateo 6:25-34). Haga una lista de las formas en las que estas palabras de Jesús se relacionan no sólo con la preocupación de Santiago sino también con las dos parábolas de las preguntas anteriores.

■ Exploremos la Palabra

Los Negocios, como Siempre

Santiago 4:13 comienza el último ataque del autor contra los ricos. La forma como se dirige a ellos indica que no tiene la intención de ser amigable. Las primeras dos palabras, *áge nún* (traducidas como “ahora oigan esto” en la DHH) no tienen la intención de ser una frase amigable. Tanto aquí como en 5:1, donde se repite, es la señal de un ataque según del estilo denunciatorio de los profetas del Antiguo Testamento. Los intérpretes bíblicos que sugieren una traducción más suave (no la brusca que tiene en mente Santiago) sostienen que los destinatarios son ambiciosos e industriosos

pequeños empresarios del primer siglo, que con coraje están planificando sus futuras operaciones como comerciantes viajeros. Se sugiere que Santiago no está objetando su deseo de ganancias o sus planes, sino el hecho de que no han puesto a Dios en primer lugar en sus planes y deliberaciones.

Sin embargo, una lectura cuidadosa del texto y de su contexto parece asegurar que las palabras de Santiago están basadas en la realidad socioeconómica de su situación y su medio. Su ataque está dirigido a los que participan en grandes empresas comerciales integradas por mercaderes, estrategias comerciales y personas de negocios. Son gente arrogante. La forma como Santiago detalla hábilmente sus actividades y sus planes demuestra esta idea: iremos... estaremos... traficaremos... y ganaremos, como también la mención que hace del período de un año. Estos son estrategias comerciales que iban adonde querían, se quedaban tanto como querían y hacían lo que querían. No eran pequeños tenderos de Jerusalén, Antioquía o algún otro pueblo pequeño de Palestina. Eran comerciantes importantes y ricos.

Para poder entender mejor el ataque de Santiago, vale la pena saber cómo eran los viajes con tal propósito en el primer siglo, según lo indica este versículo. En mi disertación doctoral de 1981 titulada "Poor and Rich in the Epistle of James" (pp. 193-218), comenté esto extensamente. Observé que este período fue de días tranquilos para los viajeros, particularmente para los que viajaban por negocios. La paz romana (*pax romana*) había transformado el mundo del Mediterráneo, haciendo que fuera fácil y seguro viajar y comerciar. El comercio aumentó a medida que se construían minas, canteras, fundidores y comodidades para el procesado de alimentos. Esto, por supuesto, no sólo facilitó y acrecentó el comercio y los negocios; también aumentó el nivel y la extensión de las explotaciones económicas. Mercaderes codiciosos y arrogantes podían ir fácilmente de ciudad a ciudad, de puerto a puerto, donde había florecido la actividad más nueva, y juntar mayor riqueza para ellos a expensas de la población generalmente pobre.

En su libro *Jerusalén en los tiempos de Jesús*, Joachim Jeremías hace notar que Jerusalén y Palestina formaban parte de las actividades

comerciales internacionales tanto como las principales ciudades de la cuenca del Mediterráneo. Los dueños del capital siempre se habían sentido atraídos por Jerusalén. Tales capitalistas incluían a judíos de la diáspora que se habían hecho ricos, a recolectores de impuestos, mayoristas y otros. Los comerciantes tenían mucho respeto por Jerusalén como mercado atrayente para el comercio. Aun el sumo sacerdote, así como los sacerdotes menos importantes, estaban involucrados en amplias actividades comerciales (*Jerusalén*, pp. 44-47, 65, 88). La meta era acumular riquezas, y estas personas de negocios harían lo que fuera necesario para alcanzar ese fin.

La descripción sociohistórica del mundo grecorromano del primer siglo, y particularmente de Palestina, ha mostrado la disponibilidad efectiva de materia prima y la facilidad con la que los empresarios astutos podían alcanzar su destino y disponer de sus mercancías. Esta información hace más comprensible la repetición que Santiago hace de las palabras de estos comerciantes confiados: “Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos” (4:13).

Santiago condena esa confianza presuntuosa al responder a su arrogancia declarando categóricamente: “¡Ni siquiera saben lo que mañana será de su vida! Ustedes son como una neblina que aparece por un momento y en seguida desaparece” (v. 14, DHH). El lenguaje de Santiago, aunque es fuerte, es paralelo al del sabio de la antigüedad que dijo: “No te jactes del día de mañana; porque no sabes qué dará de sí el día” (Proverbios 27:1).

Aún más notable es el paralelismo con la parábola de Jesús acerca del rico insensato, registrada en Lucas 12:16-21. Esta, la parábola más satírica de Jesús, es un ejemplo clásico de las empresas y actividades comerciales arrogantes y presuntuosas de los tiempos de Jesús y de Santiago. Que este rico dijera: “Derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regójiate” (Lucas 12:18, 19), sin preocuparse por nadie más que él mismo, era arrogancia en su máxima expresión. De una manera bastante similar, Jesús ben Sirac habla de quien “se hace rico a fuerza de engaño y avaricia, y esta es

la parte de su recompensa cuando dice: ‘Ya he logrado reposo, voy a comer de mis bienes’. No sabe qué tiempo va a venir, morirá y se lo dejará a otros” (Sirac 11:18, 19). En otro escrito intertestamentario también se pronuncian ayes sobre los que “adquieren plata y oro por medio de injusticia... [sus] riquezas no permanecerán... [sino] que rápidamente se irán de ellos” (1 Enoc 97:8-10; citado en Maynard-Reid, “Poor and Rich”, p. 219).

Me parece que Santiago, al igual que los autores de los pasajes anteriores, no considera a los comerciantes de su época como negociantes honestos. Pero el lenguaje de Santiago es más fuerte. Su *agénún*, “ahora oigan”, es tan intenso como en 5:1. Es más que probable que para él, estos mercaderes, como casi todos los mercaderes de Palestina en el primer siglo (véase mi amplia descripción de esta situación en “Poor and Rich”), son inescrupulosos, injustos, arrogantes y opresores. Esa es la razón por la que se los acusa de jactarse en su arrogancia, de su habilidad, de su suerte y de su destreza. Pero toda esa habilidad, arrogancia y talento son inútiles. Como dice Santiago en 1:10 y 11, los que caen dentro de esa categoría son como flores que se marchitan bajo el calor abrasador. Aquí dice que son como una neblina que desaparece.

La Vida es como una Neblina

El término griego traducido como “neblina” (*atmís*) puede también designar el “vapor” o “humo”. Pero en este contexto, en el cual el centro del ataque incluye a los comerciantes marítimos, la idea de neblina es muy apropiada. La neblina del Mediterráneo, que viene del mar y desaparece rápidamente, es una metáfora perfecta para la naturaleza transitoria e insustancial de esos comerciantes que pensaban que lo tenían todo y lo sabían todo.

Santiago posiblemente no sólo está aprovechando el fenómeno geográfico real de su ambiente, sino que también pudo haber tenido en mente el uso que se hace de esa imagen en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, en Oseas, la imagen de la neblina es utilizada en el contexto del juicio, al igual que en Santiago. En lenguaje poético, Oseas **presenta** la ira de Dios contra Israel. El escribe:

“Por tanto, serán como la niebla de la mañana, y como el rocío de la madrugada que se pasa; como el tamo que la tempestad arroja de la era, y como el humo que sale de la chimenea” (Oseas 13:3). En su arrogante certeza, estos maquinadores comerciales presuntuosos olvidaron que la vida es frágil, que sólo eran criaturas mortales y humanas. No reconocieron que su vida estaba en las manos de Dios, como también la continuación de su existencia y sus planes.

En lugar de aquella actitud autosuficiente, Santiago sugiere que todas las actividades comerciales y económicas deben incluir la premisa: “Si el Señor quiere” (4:15). Vale la pena notar que esta expresión es esencialmente no judía y era popular entre los griegos, los romanos y los árabes. Fue, sin embargo, adoptada por los judíos y algunos rabinos judíos consideraban que era obligatorio pronunciarla antes de emprender cualquier actividad. Actualmente, la expresión “Dios mediante” es usada popular y volublemente, desprovista de su profundo contenido religioso. Santiago no está exhortando a un uso impertinente de la expresión. Está llamando a reconocer quién está realmente al mando.

En lugar de hacer ese reconocimiento, estos negociantes adinerados se “jactan en su soberbia” (v. 16). La palabra *jactarse* (*kaujáo- maí*) se usa muchas veces en forma positiva en el Nuevo Testamento. Uno de los resultados de la justificación, de acuerdo con Pablo, es que nos “gloriamos” en la esperanza de la gloria de Dios (Romanos 5:2). Pero aquí en Santiago, el objeto de la jactancia no es la esperanza de la gloria de Dios, sino la arrogancia (*alazonéia*). Esta última palabra tiene una raíz interesante. Hace referencia al curandero errante (parecido al “hechicero” de los aborígenes norteamericanos y de otros pueblos antiguos). Como observa Paul Cedar: “Este curandero ofrecía curas que no eran curas; se jactaba de cosas que no podía hacer” (p. 89). Los mercaderes de Santiago, sin embargo, estaban convencidos de que sabían lo que estaban haciendo y estaban seguros de su meta. Sin embargo, estaban en realidad “vagando en un mundo irreal de especulación y jactándose ante otros de lo que creían haber encontrado allí” (Tasker, p. 104). Santiago dice “Toda jactancia semejante es mala” (4:16).

El pecado de Omisión

Al finalizar Santiago la primera de sus dos diatribas coincidentes contra los ricos, introduce una máxima que no parece encajar bien con el resto del pasaje. El escribe: “Aquel, pues, que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado” (v. 17, BJ). El “pues” indica que Santiago tiene la intención de que esto sea una declaración final para estos versículos. Cuando se coloca esto en el contexto de los mercaderes, es posible que Santiago esté señalando que estos negociantes saben lo que deben hacer pero no lo hacen. Por lo tanto, sus acciones son pecaminosas.

Demasiado a menudo hemos relegado el pecado de omisión a un lugar secundario en nuestra jerarquía de errores. Desde esa perspectiva, una persona que deja de hacer algo por negligencia, simplemente ha perdido una oportunidad de obedecer. Para Santiago, en cambio, esa persona ha pecado. Esto es cierto especialmente cuando las omisiones tienen que ver con las realidades sociales de los pobres. En Santiago, el no hacer algo es significativo, como lo indica claramente la acusación de 2:14-26. La fe sin obras es muerta. Tener fe, pero no hospedar ni alimentar al pobre, lo coloca a uno igualmente en la categoría de pecador.

Douglas Moo advierte que las Escrituras señalan claramente que “los pecados de *omisión* son tan reales y serios como los pecados de *comisión*. El siervo de la parábola de Jesús que no usa el dinero que se le confió (Lucas 19:11-27); los ‘cabritos’ que no cuidaron a los parias de la sociedad (Mateo 25:31-46), son condenados por lo que no hicieron. Otra enseñanza de Jesús nos recuerda muy enérgicamente las palabras de Santiago aquí: ‘Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes’ (Lucas 12:47)” (p. 158). En este contexto, Santiago agrega a los ejemplos de Jesús: Estos mercaderes y proyectistas comerciales llevan adelante arrogantemente sus negocios **sin** tener conciencia de la voluntad de Dios; y se puede inferir del resto del libro de Santiago que no sólo descuidan el cuidado de los pobres, sino que además son opresores a través de sus maquinaciones. Tales personas de negocios no están actuando sólo

en forma insensata y ligeramente mala; Santiago dice categóricamente que ellos pecan.

■ Introdúzcanos en la Palabra

Santiago 5:1-6

Lea 5:1-6 dos o tres veces. Medite por un momento en el pasaje. Ore. Pida a Dios sabiduría para captar, comprender y aceptar su palabra tal como es; realice luego los siguientes ejercicios:

1. Lea Mateo 6:19-34 y Lucas 6:20-36. Haga una lista con todos los dichos de Jesús de estos pasajes que sean similares a los dichos de Santiago en el pasaje estudiado. ¿Encuentra algunas diferencias? ¿Cuáles?
2. Compare y contraste la parábola de Jesús acerca de Lázaro y el rico (Lucas 16:19-31) con este pasaje. ¿Por qué se centra en el lujo?
3. Lea Apocalipsis 18:9-24. Haga una lista que compare y contraste los ayes de Apocalipsis con la diatriba de Santiago contra los ricos.
4. No parece haber un llamado al arrepentimiento en estos versículos de Santiago. Explique por qué no llama a los ricos a arrepentirse de los pecados por los cuales los amonesta en este pasaje.

■ Exploremos la Palabra

Los Ayes

En 4:13-17, Santiago denuncia un espíritu de maquinación financiera arrogante. Ahora habla de un espíritu aún más malvado y detestable. Es egoísta, tirano y opresor. Las acciones son tan opresivas y explotadoras que los clamores de los que sufren “han entrado en los

oídos del Señor de los ejércitos” (5:4).

Al igual que en 4:1, las palabras iniciales del discurso, *age nún* (traducido “oigan esto” en la DHH), son intensas, insistentes y bruscas. Su reiteración aquí eleva la denuncia de Santiago a un nivel aún más alto. Esto está demostrado por el lenguaje duro del pasaje. Su mensaje a los ricos no es amistoso. La traducción de la NBE puede estar mucho más cerca de la intención y sentimientos de Santiago que otras traducciones. Aquí encontramos las palabras clásicas: “Vamos ahora, ricos” (5:1).

Santiago ve a los ricos como una clase social impía. Esto se ve por el hecho de que utilizó el caso vocativo griego en su construcción gramatical. No se está centrando en un individuo; está resaltando una clase. También es evidente que son impíos, ya que en 4:13-17 Santiago está muy irritado porque dejan a Dios fuera de sus planes. Por lo tanto, son una clase social impía, como *clase*. Esta es probablemente la razón por la cual no hay palabras de arrepentimiento para ellos. No hay esperanza para ninguna persona rica mientras pertenezca a esa clase. Nuestro autor sólo promete juicio y condenación.

En esta aguda filípica contra los ricos, Santiago les dice: “Llorad” y “aullad” (5:1). Esta última palabra es onomatopéyica (*ololúzd*); una palabra cuyo significado está en su mismo sonido. William Barclay nos dice que significa más que “aullar”. Significa “gritar”. “Describe el terror frenético de aquéllos a quienes ha sobrevenido el juicio de Dios” (p. 115).

Las palabras *llorar* y *aullar* nos recuerdan los imperativos de destrucción que se encuentran en los escritos de los profetas del Antiguo Testamento y generalmente están ligados al día del juicio: el “día de Jehová”. Por ejemplo, en el oráculo contra Babilonia, Isaías escribe: “Aullad, porque cerca está el día de Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso” (Isaías 13:6; véase también su oráculo contra Moab en 15:3; compare con Zacarías 11:2).

El lenguaje retórico del pasaje de Santiago no sólo se parece al estilo de los profetas del Antiguo Testamento y otros escritos apocalípticos anteriores, sino que también se asemeja a las enseñanzas de Jesús. El ejemplo clásico está registrado por Lucas en el sermón

de Jesús del “lugar llano” (6:17). En este sermón (a diferencia del Sermón del Monte de Mateo), Jesús no sólo tiene bienaventuranzas sino también ayes, el primero de los cuales es: “¡Ay de vosotros ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo” (v. 24).

Décadas después de los ayes de Jesús y de Santiago sobre los ricos, los escritos de Apocalipsis utilizan ayes similares que resaltan el aspecto económico de su mensaje. El Revelador describe a los reyes de la Tierra y a los mercaderes que comparten el lujo de Babilonia llorando y lamentándose por ella mientras dicen: “¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!” (Apocalipsis 18:10; compare con los versículos 9-24).

Debemos notar que el lenguaje de los profetas, de los escritores apocalípticos, de Jesús y de Santiago no tenían, en su mayoría, la intención de influir sobre los ricos. En muchos casos, éstos no formaban parte de la audiencia del escritor. Es por eso que las observaciones de Santiago no fueron dirigidas a los ricos como un llamado al arrepentimiento. Estaban dirigidas a los pobres que sufrían. Tenían la intención de ser palabras de consuelo para los que estaban pasando por pruebas que eran consecuencia de la opresión de los ricos. Así se aseguraba a estas pobres personas que quienes los oprimían recibirían finalmente el castigo correspondiente.

El Crimen de la Vida Lujosa

Santiago ve a los ricos cometiendo dos crímenes: (1) la vida lujosa y (2) la opresión. El primero se trata en 5:2, 3 y 5. El segundo es comentado en los versículos 4 al 6. Los versículos que se ocupan del tema de la vida lujosa hablan de artículos caros que se han acumulado, y observan que todas estas señales de riqueza son inservibles. Esas riquezas un día se convertirán en evidencia contra los ricos y serán parte del juicio contra ellos.

En muchos lugares de las Escrituras se denuncia esa vida lujosa. El profeta Amos se hizo famoso por su elocuente denuncia. Con gran énfasis exclamó: “¡Ay de los reposados en Sión!... Duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los novillos de en medio del engordadero... beben vino

en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos” (Amós 6:1-7).

Lucas es el autor neotestamentario que más resalta la preocupación de Jesús por los males de un estilo de vida lujoso. La parábola del rico y Lázaro (Lucas 16:19-31) es el caso en cuestión. El hecho de que la parábola comience con una descripción del hombre rico, “que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete” (Lucas 16:19), significa que este estilo de vida es un punto importante del relato. Que el rico pudiera vivir tal vida de disipación mientras Lázaro se revolcaba en sus llagas y pedía limosnas, es un testimonio de que Cristo tenía un problema con ese tipo de estilo de vida. Esto era especialmente cierto, puesto que **el hombre rico se negaba a compartir de lo suyo con Lázaro.**

Aunque las palabras de Jesús registradas en Mateo podían estar en la mente de Santiago (“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan”, Mateo 6:19), Santiago también podría estar pensando en las palabras de Jesús según las registra Lucas: “Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye” (Lucas 12:33).

En el caso de que los dichos de Mateo y de Lucas estuvieran dando vueltas en la mente de Santiago, lo que estaba delante de él era la situación real que lo rodeaba. **Los ricos del primer siglo poseían mucha ropa, y acumular ropa era popular. Por ejemplo, ¡un tal Lucullus decía tener 5.000 mantos en su casa!** (Maynard-Reid, “Poor and Rich”, p. 225). El rico típico acumulaba no sólo ropa sino alfombras y todo tipo de muebles en su hogar. Para Santiago, todas estas señales de riqueza son inservibles.

En su denuncia, Santiago dice a los ricos: “Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están enmohecidos” (5:2, 3). **Es significativo que Santiago use aquí el tiempo perfecto, el tiempo griego que normalmente significa que algo ha ocurrido en el pasado con resultados continuos. Sin embargo, parece más que probable que Santiago esté utilizando lo que se conoce como “perfecto profético”. En su “visión”, el profeta**

ve los acontecimientos como ya cumplidos. El juicio es tan cierto que puede ser descrito como ya presente. Santiago describe así con certeza la condenación final inminente de los ricos.

El expresa este juicio aún más gráficamente en el versículo 5: “Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza”. Alex Motyer observa que “la figura es terriblemente vivida. Son tan parecidos a las bestias que no piensan, complaciéndose en sus ricas pasturas día tras día, engordando a cada momento y sin tener en cuenta que cada día, cada hora, trae al carnicero y al matadero más cerca. Sólo el animal flaco está a salvo en ese día; los bien alimentados se han preparado para el cuchillo” (p. 168).

El Crimen de la Opresión

Luego de atacar la vida lujosa de los ricos del primer siglo, Santiago se ocupa de la causa de los pobres trabajadores agrícolas que están siendo oprimidos y explotados (v. 4). Tanto en tiempos antiguos como en la era moderna, los trabajadores agrícolas: los aparceros, los obreros migratorios, los peones, etc., han estado entre las personas más explotadas. En el centro de la preocupación de Santiago está el hecho de no pagar al obrero un salario justo. La reacción del comentarista bíblico Lehman Strauss, en la década de 1950, al mensaje de Santiago es perspicaz: “Sin involucrarme en la prolongada e irresuelta disputa entre el capital y el trabajo, solamente voy a decir que ningún dirigente de los trabajadores habló más severa y vigorosamente contra las prácticas injustas de algunos empleadores que le pagan a sus obreros menos de lo necesario para vivir, con el fin de poder sumar más a sus vastas posesiones... Tal práctica es rotulada ‘fraude’ por Dios” (p. 187).

Este fraude ha iniciado el clamor de los obreros contra los que perpetran el fraude. El clamor trae a la mente el clamor de la sangre de Abel (Génesis 4:10) y el clamor contra Sodoma y Gomorra (Génesis 18:20, 21). Los ricos terratenientes denunciados en Santiago son culpables de un crimen que, al igual que la sangre de Abel, clama por venganza desde la tierra donde fue derramada. De

manera similar, el clamor es paralelo al expresado contra Sodoma y Gomorra. En este caso, el Señor dijo: “Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí” (Génesis 18:20, 21).

Al igual que los pecados de Sodoma y Gomorra (“He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso”, Ezequiel 16:49), los crímenes de los terratenientes ricos parecerían ser lo último para Santiago. Son tan atroces que el clamor de los pobres, los que son tratados tan fraudulentamente, ha llegado a los oídos del “Señor todopoderoso”, o de “Jehová de los ejércitos” (*Sabaoth*). Esta expresión es uno de los títulos más majestuosos de Dios en el Antiguo Testamento. Como “Señor de Sabaoth”, era el comandante de las huestes cósmicas: las estrellas, los ángeles, todo su dominio (véase Salmo 103:20-22). Este título enfatiza no sólo la majestad sino la trascendencia. Dios todopoderoso es el soberano supremo, el Creador de toda existencia. Llama la atención a su omnipotencia soberana. Este Dios todopoderoso supremo, soberano, oye y defiende a las criaturas más humildes y aparentemente más insignificantes de sus opresores impíos.

Lehman Strauss observa nuevamente que “Dios nunca permanece ocioso mientras los pobres son oprimidos. Sea lo que fuere que Santiago tuviera en mente, ciertamente no está omitiendo el hecho de que Dios está del lado de los que han sido agraviados... Dios observa cada acto de crueldad y opresión... Permite que cada víctima desvalida de los opresores sea consolada. Dios no es un espectador desinteresado” (p. 188). El obrero explotado también puede cobrar ánimo en vista de la respuesta de Dios a la opresión de los capataces egipcios sobre los esclavos israelitas: “Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios” (Éxodo 3:7, 8).] De la misma manera, el salmista usó el lenguaje de la respuesta divina a la oración

cuando escribió: “En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios. El oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos” (Salmo 18:6).

El problema específico que Santiago está tratando aquí es la falta de pago a los obreros que siegan los campos de los terratenientes ricos. Las denuncias contra la falta de pago se remontan hasta las leyes mosaicas. En Deuteronomio 24:14 y 15 encontramos la orden: “No oprimirás al jornalero pobre y menesteroso, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades; en su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre, y con él sustenta su vida; para que no clame contra ti a Jehová, y sea en ti pecado” (véase Levítico 19:13; Malaquías 3:5). Estas instrucciones son reafirmadas por la literatura rabínica. Por ejemplo, leemos en el Talmud babilónico: “Quienquiera que retenga el jornal de un obrero contratado transgrede estas cinco prohibiciones de cinco tipos y un precepto afirmativo de la siguiente manera: No oprimirás a tu prójimo; tampoco le robarás; no oprimirás a un siervo contratado que es pobre. El jornal del trabajador no permanezca durante la noche contigo. En su día le darás su paga; y que no caiga el sol sobre él” (Maynard-Reid, “Poor and Rich”, p. 228). Al igual que Santiago, los escritos sapienciales intertestamentarios de Jesús ben Sirac van más allá todavía que los preceptos mosaicos y los mandatos rabínicos y declaran que **la negativa a pagar a un empleado es asesinato**. Es aclaratorio el pasaje completo: “El pan del necesitado es la vida del pobre, quienquiera que lo priva de él es un asesino. Quitarle al prójimo su medio de vida es cometer homicidio; privar a un empleado de su salario es derramar sangre” (Sirac 34:21, 22; véase Santiago 5:6).

He escrito extensamente en otras partes sobre la situación que Santiago está tratando en estos versículos. He observado allí que el problema extendido de los ricos terratenientes que dominaban el escenario económico y oprimían a los pobres preocupaba a otros en tiempos de Santiago. Por ejemplo, Séneca, el escritor romano que vivió entre el 4 a.C. y el 65 d.C., escribió que el terrateniente rico “suma una propiedad a otra, expulsando a sus vecinos ya sea

comprándoles su propiedad o causándoles perjuicio' (Maynard-Reid, "Poor and Rich", p. 229).

El dominio del rico terrateniente sobre el mercado estaba asegurado en una cantidad de formas. En primer lugar, tenía mejores productos para vender que sus competidores pobres, quienes generalmente eran sus arrendatarios. A estos inquilinos les alquilaba un segmento inferior de su propiedad, asegurándose así de que sus cosechas fueran cualitativamente mejores. E incluso el pago que recibía del inquilino debían ser sus mejores productos, dejándoles lo peor para vender en el mercado. Anteriormente observé en mi disertación doctoral que "el pequeño agricultor tenía que ganarse la vida a duras penas con un pequeño pedazo de tierra que generalmente se encontraba en terreno rocoso e improductivo, mientras que los terratenientes ricos controlaban las tierras bajas fértiles. Ben Sirac reconoció esta triste situación cuando dijo de esos agricultores: 'En la cima de los montes está su viña y la tierra de su viñedo es llevada por el agua hacia las viñas de los demás' " (Maynard-Reid, "Poor and Rich", pp. 241, 242).

Con situaciones como ésta, los agricultores pobres y pequeños se veían forzados a darse por vencidos, dejar su granja y convertirse en peones de los terratenientes ricos. Y en muchos casos, este obrero cargado de deudas era forzado a venderse a sí mismo y a su familia a la esclavitud. Estos son los jornaleros, los obreros, que Santiago dice que siegan los campos de los ricos. El siente simpatía por su condición de opresión a manos de sus empleadores.

En su ira, Santiago acusa a estas personas ricas de asesinato cuando escribe: "Habéis condenado y dado muerte al justo" (v. 6). Habrá quienes digan que el asesinato mencionado en este versículo no es literal, sino que se trata de una metáfora de la opresión económica de los ricos para contra los pobres. Pero parece claro que Santiago tiene en mente no sólo una tiranía económica, sino también la violencia física. La mecánica de la opresión económica causa la muerte de los pobres. Cuando se priva a las personas de su sustento y se los deja sin los elementos esenciales para la vida, sobreviene la muerte. Eso es asesinato (véase I Reyes 21; Lucas 16:19-11).

Luego de acusar a los opresores de asesinato, Santiago señala una última cosa. La RVR traduce la frase como: “No os hace resistencia” (v. 6). En otras palabras, los terratenientes asesinos estaban matando a sus jornaleros, y éstos morían pasivamente, sin oponer resistencia. Sin embargo, el griego permite la posibilidad de una traducción diferente. En lugar de que el sujeto del versículo fueran los jornaleros que sufrían, el sujeto debería ser Dios. Visto de esta manera, la frase debería ser traducida como una pregunta: “¿No se les va a enfrentar Dios?” (NBE). Si se reconoce que ésta es la última línea de un paréntesis que comenzó en 4:6, entonces oímos claramente el punto de Santiago: (1) Dios se opone a los orgullosos; (2) ustedes se comportan arrogantemente; (3) entonces, ¿no se debería oponer él a ustedes? (4:6 a 5:6). Esta línea de argumentación encaja bien con la naturaleza acusatoria de la diatriba final de Santiago contra los ricos. El centro no está puesto en la pasividad de los pobres que sufren, sino en la justicia de la acción social de Dios en favor de ellos.

■ Apliquemos la Palabra

Santiago 4:13 a 5:6

1. Al evaluar mi vida, ¿encuentro que estoy obsesionado con una o más de las siguientes cosas: *tiempo* (“hoy o mañana”, “por un año”), *propósito* (“iremos”); *lugar* (“a esta o a aquella ciudad”), *metas* (“negociaremos”) y *recompensas* (“ganaremos dinero”)? ¿Qué puedo hacer para poner estas cosas en perspectiva y que no sean una obsesión en esta sociedad que se mueve tan rápidamente?
2. ¿Empleo la expresión “Dios mediante” en forma liviana o me detengo y pienso lo que significa cuando la utilizo? ¿Hay momentos en los que Dios espera que usemos nuestro sentido común (si es su voluntad) en lugar de elegir el “camino fácil” de decir “Dios mediante”? Explique.
3. Cuando me hago a mí mismo la pregunta: ¿Qué es la vida?, ¿obtengo generalmente una respuesta negativa (como la de

- Sant. 4:14)? ¿Hay momentos en los que es apropiado pensar positivamente de la vida? ¿Cuáles serían esos momentos?
4. Si fuera lo suficientemente afortunado como para heredar \$1.000.000 hoy, ¿cómo los usaría? Anote metas generales y gastos específicos.
 5. Como empleador (ya sea en una corporación multinacional o de un jardinero, etc.), ¿le pago a mi empleado lo que yo desearía recibir si estuviera en su lugar? Si Santiago me estuviera escribiendo a mí hoy, ¿qué diría de la última remuneración que pagué a alguien que realizó una tarea para mí, tanto en términos de cantidad, como también en términos del momento en que se le pagó? Escriba sus pensamientos en un diario privado.

■ Investiguemos la Palabra

1. Con la ayuda de una concordancia, busque el uso que el Nuevo Testamento hace de la palabra *ricō*. Escriba un párrafo o dos explicando en forma resumida cómo ve el Nuevo Testamento a la persona rica. Compare sus descubrimientos con algún artículo de un diccionario bíblico acerca de los “ricos”. ¿En qué se parecen y en qué difieren sus conclusiones de la descripción de Santiago?
2. Busque las palabras *llorar* y *ullar* en una concordancia bíblica. Identifique cinco o seis pasajes en los que se usan esas palabras en relación con el juicio. Anótelos en su cuaderno con una breve explicación de su contexto y mencione los paralelismos que tienen con Santiago.
3. Busque las palabras *ropas* o *vestiduras* en un diccionario bíblico. ¿Puede identificar momentos en los que la ropa fue la ruina de cierto individuo o grupo? Anótelos. Haga lo mismo con *oro* y *plata*.

■ Estudio Adicional de la Palabra

1. Para una vislumbre detallada del comercio en Jerusalén en el primer siglo, véase J. Jeremías, *Jerusalén en los tiempos de Jesús*, pp. 44-74.
2. Para una descripción socio-histórica y exegética más detallada, véase P. Maynard-Reid, *Poverty and Wealthy in James*, especialmente los capítulos 5 (“The Merchant Class and the Poor”) y 6 (“The Rich Agriculturalists and the Poor”), pp. 68-98.
3. Véase el artículo de P. J. Hartin titulado “Come Now, You Rich, Weep and Wail...” para ver una exégesis de Santiago 5:1-6 y también como un ejemplo de un pasaje bíblico aplicado al contexto más amplio de una sociedad moderna en particular; en este caso, Sudáfrica.
4. Para un estudio bíblico acerca del llamado divino hecho a los ricos para que compartan sus riquezas con los pobres, véase P. Maynard-Reid, “Called to Share”.